

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*
Andrés Bianchi

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*
Robert T. Brown

Director de la Revista
Anibal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, ABRIL 1988

SUMARIO

Una política económica para el desarrollo. <i>Norberto González.</i>	7
Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano. <i>Oswaldo Rosales.</i>	19
Esbozo de un planteamiento neoestructuralista. <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	37
Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina. <i>Sergio Bitar.</i>	45
Los desafíos de América Latina en el mundo de hoy. <i>Guillermo Maldonado.</i>	65
La comercialización internacional de productos básicos y América Latina. <i>Mikio Kuwayama.</i>	81
Empleo urbano: investigación y políticas en América Latina. <i>Víctor E. Tokman.</i>	119
La pequeña y mediana industria en el desarrollo de América Latina. <i>Mario Castillo</i> <i>y Claudio Cortellese.</i>	139
Las ideas de Prebisch sobre la economía mundial. <i>Armando Di Filippo.</i>	165
Prebisch pensador clásico y heterodoxo. <i>Benjamín Hopenhayn.</i>	177
Raúl Prebisch, banquero central. <i>Felipe Pazos</i>	189
Dependencia, interdependencia y desarrollo. <i>Raúl Prebisch.</i>	205

Las ideas de Prebisch sobre la economía mundial*

*Armando Di Filippo***

El presente trabajo distingue tres fases principales en la evolución de las ideas de Prebisch sobre la economía mundial. La primera, referida al planteamiento general de su concepción centro-periferia y formulada mientras se desempeñaba como Secretario Ejecutivo de la CEPAL, la dedicó a explicar los desequilibrios estructurales básicos inherentes a la condición periférica. En particular centró su atención en las propensiones deficitarias y deudoras de estas economías, y en la tendencia al deterioro en los términos del intercambio de los productos primarios que ellas exportan. Asimismo, develó el impacto que en materia de subutilización de fuerza laboral deriva de la especialización estricta en actividades primarias, propia de una adhesión ortodoxa a las ventajas comparativas estáticas.

La segunda fase, que emerge como una proyección de la primera, se refiere a sus proposiciones en materia de cooperación internacional, elaboradas en su calidad de primer Secretario General de la UNCTAD. Desde allí propuso fórmulas de cooperación productiva, comercial y financiera que tuvieran en cuenta las asimetrías estructurales entre centros y periferias y la necesidad de promover el desarrollo de este segundo tipo de sociedades.

La tercera fase abarca sus reflexiones más recientes, vertidas principalmente en sus últimos dos libros y en la *Revista de la CEPAL*. El período corresponde al debilitamiento de los mecanismos de la cooperación internacional y a una creciente influencia de las posiciones unilaterales de poder en las relaciones comerciales y financieras internacionales. El esfuerzo por comprender plenamente estos procesos lo orienta hacia reflexiones de carácter crecientemente interdisciplinario. Su análisis referido al uso social del excedente en el capitalismo periférico manifestó también su utilidad para la comprensión de las causas profundas que, desde el centro dinámico principal, han ido precipitando la actual crisis económica internacional. El trabajo concluye revisando algunas de sus reflexiones más recientes sobre la economía mundial y las perspectivas de la integración latinoamericana.

*Este artículo corresponde a una versión revisada de la ponencia presentada en el seminario sobre América Latina en la Economía Mundial, organizado en homenaje a Raúl Prebisch por el Instituto para la Integración de América Latina, la Fundación Prebisch y la CEPAL, Buenos Aires, setiembre de 1987.

**Funcionario de la División de Comercio Internacional y Desarrollo de la CEPAL.

Introducción

Las ideas de Raúl Prebisch conservan un alto grado de vigencia para interpretar la coyuntura que vive la economía mundial y comprender el lugar que ocupa América Latina en el cambiante escenario internacional. Sin perjuicio de que esta afirmación sea también aplicable a otras áreas de su pensamiento sobre el desarrollo, este trabajo intentará poner de relieve la gran vitalidad de la visión centro-periferia de Prebisch para interpretar la realidad presente y discernir significativos interrogantes sobre el futuro del orden internacional.

En el limitado marco de estas notas, intentaremos distinguir tres fases en la evolución de su pensamiento que constituyen aportes altamente rescatables para aprehender fructíferamente los rasgos esenciales de la grave crisis por la que atraviesa la economía mundial e intentar anticipaciones sobre lo que puede depararnos el futuro. La primera corresponde a sus ideas fundacionales, formuladas en los años cincuenta, sobre el sistema centro-periferia y las tendencias al desequilibrio estructural de las economías periféricas. La segunda coincide con su desempeño como primer Secretario General de la UNCTAD, lapso durante el cual promovió la cooperación internacional sobre la base no sólo de los principios sustentados por las Naciones Unidas, sino también de los fundamentos interpretativos de su concepción sobre el sistema centro-periferia. La última corresponde a la etapa en que funda y dirige la *Revista de la CEPAL*, período en el que desarrolla sus ideas sobre el capitalismo periférico, con especial preocupación por las temáticas del excedente, la acumulación de capital reproductivo y los peligros de la sociedad de consumo. Esta es la fase en la que la visión de Prebisch se torna interdisciplinaria y se acrecienta su interés por las relaciones de poder que brotan de la estructura social e influyen sobre las instituciones económicas y el mecanismo del mercado.

A lo largo de este prolongado período, las ideas de Prebisch fueron necesariamente evolucionando y transformándose, en términos no sólo de su propia dinámica intelectual, sino de los cambios en la realidad histórica. A pesar de ello, existe un hilo conductor fundamental, que ayuda a comprender el curso general de su pensamiento. Se trata de su permanente preocupación por los factores que determinan la distribución

del progreso técnico y de sus frutos entre centros y periferias, así como al interior de cada una de estas sociedades (Di Filippo, 1986).

1. *Condición periférica y desequilibrio estructural*

Recordemos brevemente las ideas fundacionales planteadas por Prebisch en los años cincuenta acerca del sistema centro-periferia y el impacto de éste sobre el desequilibrio estructural de las economías periféricas. Destaca su planteamiento acerca de la división internacional del trabajo heredada de la Revolución Industrial. En su concepto, un grupo demográficamente reducido de economías centrales, en proceso autosustentado de diversificación productiva y capaz de generar su propio avance técnico, interactúa con una vasta periferia no industrializada. Esta última se ve inducida a una creciente especialización productiva en los bienes primarios, los que son requeridos por el primer grupo con el objeto de abaratar sus costos de materias primas y bienes salarios¹.

El desequilibrio estructural de la condición periférica deriva de esa peculiar y asimétrica posición en la división internacional del trabajo y se expresa tanto en la esfera del empleo como en la de la inserción internacional de las economías involucradas. Estos diagnósticos fundamentales ponen de relieve el carácter dinámico y el arraigo histórico de las ideas sobre el desarrollo que sustentó Prebisch. No tendría objeto reiterar aquí conceptos que han sido examinados en múltiples oportunidades por variados autores; sólo cabe recordar algunos de sus rasgos principales, a fin de destacar la vigencia histórica de tales planteamientos².

Prebisch concebía el desarrollo de la econo-

mía mundial como un proceso asimétrico. La introducción de progreso técnico eleva el ingreso medio por habitante de las sociedades industriales, pero la demanda de bienes finales e insumos intermedios no se expande a un mismo ritmo en las diferentes ramas productivas. Esta asimetría es atribuible a dos factores principales. Primero, a que en virtud de las conocidas leyes de Engel, la elasticidad-ingreso de la demanda de bienes primarios es en general inferior a la de las manufacturas y a la de múltiples servicios. Y segundo, a que el proceso de desarrollo tecnológico de las actividades industriales lleva aparejada una reducción en el contenido de bienes primarios por unidad de producto industrial final. En consecuencia, no sólo las demandas finales de los consumidores, sino también las demandas de bienes e insumos de capital en la industria contribuyen a esta asimétrica expansión de las ramas productivas. Estas ideas fundamentales para la teoría del desarrollo económico tardaron, dicho sea de paso, en ser recogidas en debida forma por la teoría académica. Sólo muy recientemente se ha reconocido la necesidad de elaborar modelos formalizados que den cuenta del carácter asimétrico del crecimiento de las estructuras productivas y se han elaborado las herramientas analíticas para examinar este fenómeno (Pasinetti, 1981 y 1987).

A partir de estos principios fundamentales Prebisch planteó la tendencia al desequilibrio estructural de las economías periféricas. En la esfera internacional, la demanda mundial de productos primarios crecería a un ritmo inferior a la de las manufacturas. En consecuencia, las periferias exportadoras de productos primarios e importadoras de manufacturas evidenciarían necesariamente propensiones deficitarias y deudoras de carácter estructural. En forma paralela, en la esfera del empleo el desarrollo global de la economía mundial presenciaría un desplazamiento de fuerza de trabajo desde las actividades primarias a las secundarias y terciarias. Pero de persistir las periferias en una especialización estricta en actividades primarias, adhiriendo ortodoxamente a las ventajas comparativas estáticas, terminarían enfrentando la disyuntiva de tener que aceptar una subutilización masiva y creciente de su fuerza de trabajo, o bien el éxodo de su mano de obra hacia las regiones del mundo en que se verificaba el proceso de desarrollo industrial. De

¹Véase de Raúl Prebisch, Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo económico, primera parte del *Estudio económico de América Latina 1949*, elaborado en la CEPAL. También *El desarrollo económico de América Latina* y algunos de sus principales problemas, escrito en 1949 como introducción al *Estudio económico de la América Latina 1948*, de la CEPAL. Posteriormente fue publicado en el *Boletín Económico de América Latina*, volumen VII, N° 1, febrero de 1962.

²Véanse entre otros, los siguientes trabajos referidos al pensamiento de la CEPAL en los años cincuenta y comienzos de los sesenta, en los que se reflejan y elaboran esencialmente las ideas de Raúl Prebisch: CEPAL (1969); Rodríguez (1980); Guirrieri (1982); Bacha (1974); Di Filippo (1981).

aquí entonces su insistencia en la promoción del desarrollo industrial de las periferias. Cabe apuntar que nunca ni Prebisch ni la CEPAL fomentaron de manera unilateral la idea de un desarrollo industrial predominantemente cerrado y fundado en la sustitución de importaciones, sino que, por el contrario, insistieron en la necesidad de promover una industria competitiva, capaz también de apoyarse en las exportaciones de manufacturas. El crecimiento vía sustitución de importaciones no obedeció a una estrategia dictada por la CEPAL, sino al imperativo de las circunstancias históricas durante el período que media entre 1914 y 1945, lapso durante el cual se sentaron las bases de la industrialización de la mayoría de las economías grandes y medianas de América Latina (Prebisch, 1986).

Otra idea fundamental —que, en su formulación inicial Prebisch compartió con Hans Singer— es la del deterioro de los términos del intercambio internacional de los productos primarios en relación con las manufacturas³. La idea continuó siendo elaborada y profundizada por Prebisch hasta convertirse en una proyección lógica de su teoría del desequilibrio estructural en materia internacional y de empleo. Desde este punto de vista, la “tesis del deterioro” emerge como una consecuencia necesaria del significado global de sus ideas sobre el sistema centro-periferia.

Es importante detenerse un instante en el examen de la “tesis del deterioro” en su versión prebischiana porque en ella confluyen no sólo sus ideas sobre el desequilibrio estructural de las periferias, sino también su perenne preocupación por las formas, económicas y sociales, de apropiación de los incrementos de la productividad del trabajo derivados de la difusión del progreso técnico. De un lado, el argumento de las elasticidades le permitió afirmar que la lenta expansión de la demanda “céntrica” de productos básicos configuraba una limitante objetiva al crecimiento de las economías periféricas de exportación. Cualquier ampliación unilateral de la oferta de estos productos por encima de los requerimientos de la demanda redundaba, en virtud de las elasticidades-precio involucradas, en un agudo descenso de sus cotizaciones. En consecuencia, si en vista de las tendencias deficitarias y

deudoras inherentes a su condición periférica, las economías exportadoras de productos primarios intentaban enjugar sus déficit pugnando por acrecentar las exportaciones, el resultado podría ser contraproducente, con un derrumbe de los precios y el agravamiento de las condiciones deficitarias preexistentes. La existencia de una fuerza de trabajo redundante, inherente a la condición periférica, impedía o limitaba las posibilidades de los trabajadores ocupados en las actividades primarias para elevar sus salarios en forma correlativa a los aumentos de productividad en la elaboración de los bienes primarios exportados. Por consiguiente, en estas actividades exportadoras de las periferias los márgenes de ganancia eran superiores; y los empresarios involucrados, más proclives a ceder una fracción de sus ganancias bajo la forma de una reducción de precios. Lo opuesto acontecía en las economías centrales exportadoras de productos manufacturados, en las que su poder negociador permitía a la fuerza de trabajo incrementar sus salarios reales en forma correlativa al mejoramiento de la productividad laboral, como de hecho sucedió durante la segunda posguerra.

El argumento de Prebisch sobre el “deterioro” incluye además —a diferencia del formulado por Singer (1975 y 1984)— una interpretación acerca del carácter cíclico del fenómeno, sobre el que no cabe, sin embargo, extenderse en esta breve recapitulación.

2. Vigencia de las ideas fundacionales

Las ideas de Prebisch sobre los desequilibrios estructurales y el deterioro de los términos del intercambio, en el marco del relacionamiento centro-periferia, continúan siendo una manera fecunda de plantear la temática de la inserción internacional de América Latina. Sin embargo, aunque el encuadramiento estructural básico conserva plena validez, durante los últimos 35 años los datos históricos han cambiado. También los diagnósticos e interpretaciones posteriores de Prebisch registraron e incorporaron esas modificaciones, según veremos al analizar las fases posteriores de su pensamiento. Aquí sólo cabe examinar dos de sus tesis. Primero, la de las tendencias deficitarias y deudoras de las periferias; y segundo, la del deterioro de los términos del intercambio.

La condición comercialmente deficitaria de

³Para un examen de los rasgos esenciales y de la evolución de dicha tesis, véase Di Filippo (1987).

los países periféricos deriva de la mayor expansión de la demanda de manufacturas que de productos primarios en la economía mundial. En efecto, los datos ratifican que durante la posguerra la demanda de manufacturas mostró un dinamismo notoriamente superior al de los productos primarios. En consecuencia, los principios en que se basaba la tesis del desequilibrio se vieron ampliamente comprobados. Desde el punto de vista del desarrollo de los países latinoamericanos, lo que interesa tener en cuenta no es el carácter superavitario o deficitario de su balance de bienes, sino la tesis más amplia y profunda, también formulada por Prebisch, de que la tasa de crecimiento de la región depende de su capacidad para importar, la cual, a su vez sigue siendo función de la demanda de los centros de nuestras exportaciones de productos primarios. Si esta última declina, entonces el ajuste externo afronta dos alternativas: o inducir una disminución de las importaciones y, por lo tanto, del ritmo de crecimiento; o depender de la llegada del ahorro externo, sea bajo la forma de cooperación internacional, esto es en condiciones preferenciales, o por las vías tradicionales a través del sector privado.

Durante todo el período de posguerra, América Latina dependió del ahorro externo, a juzgar por el saldo permanentemente deficitario de la cuenta corriente de su balance de pagos. La validez que siguen teniendo las tesis de Prebisch estriba en que la región obtiene más del 75% de sus ingresos de exportación de la venta de productos primarios, lo que la hace extremadamente vulnerable a las fluctuaciones de la demanda de estos productos en el mercado mundial.

La evolución de la economía latinoamericana de los años ochenta ha constituido un dramático testimonio de la validez de las tesis de Prebisch sobre la condición periférica. En primer lugar, porque la caída de los precios de los productos básicos no sólo siguió la tendencia que se había venido configurando durante el largo período de posguerra, sino que asumió además la forma de un verdadero "derrumbe" en lo que va de los años ochenta. En segundo lugar porque cesaron los flujos externos de capital, con lo que la región ha experimentado en forma simultánea una grave merma en su capacidad para exportar y una virtual interrupción del financiamiento externo. El dramático vuelco que sufren sus posibilidades

de desarrollo en la década de los ochenta obedece pues a la brutal restricción de importaciones para equilibrar las cuentas externas y, segundo, a la forzosa reorientación del ahorro interno al pago de los intereses de la deuda.

En resumen, la evolución del contexto internacional de fines de los setenta y lo que va corrido de los ochenta ha ejercido un impacto devastador sobre la economía latinoamericana, efecto atribuible, en un plano estructural, a su condición periférica, tal como fue tempranamente caracterizada por Prebisch en los años cincuenta: dependencia de la demanda mundial de productos primarios; acentuada vulnerabilidad a las variaciones de sus precios; y posibilidades de crecimiento supeditadas en alto grado a la capacidad para exportar productos primarios y a la obtención de recursos financieros externos.

Si hubiera que mencionar un área de la economía internacional en donde los factores teóricos considerados por Prebisch se expresan con mayor nitidez en el plano empírico, ésa sería sin duda la de los términos de intercambio entre productos básicos y manufacturas, a diferencia de las tesis sobre el desequilibrio estructural de las periferias, cuya comprobación exige recaudos y consideraciones especiales. Datos de diversas fuentes (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, UNCTAD, etc.) confirman de manera categórica la tendencia descendente de los precios reales de los productos básicos a lo largo de todo este siglo. De hecho, a fines de 1986 ellos habían caído a un nivel inferior incluso al correspondiente a la crisis de los años treinta⁴. Del mismo modo, el derrumbe experimentado en los años ochenta reconoce ampliamente las causas señaladas por Prebisch: diferentes elasticidades respecto del precio y del ingreso, tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta; disímiles capacidades de los agentes productivos para captar los incrementos de la productividad del trabajo; y tendencias del progreso técnico que reducen el contenido de productos primarios por unidad de producto industrial final. En particular, el derrumbe de precios de los años ochenta se esclarece a la luz de las reflexiones de Prebisch sobre el ciclo económico. En el actual ciclo de exiguo crecimiento por el que atraviesan

⁴Véase, entre otros, CEPAL (1986), Banco Mundial (1986); Sarkar (1986) Sapsford (1985).

los centros, el deterioro de los precios de los productos básicos se acentúa aún más, en especial a causa de la sobreoferta que los propios países periféricos contribuyen a crear en su afán por obtener divisas para el gravoso servicio de sus abultadas deudas externas.

3. *La fase de la UNCTAD: impacto de sus ideas en la esfera de la cooperación internacional*

La necesidad de la cooperación internacional fue propiciada por Prebisch en función tanto de los principios éticos de las Naciones Unidas como de sus propios diagnósticos acerca del relacionamiento centro-periferia. El fundamento racional de su brega en pos de la cooperación en el plano Norte-Sur lo constituía el carácter asimétrico del desarrollo económico internacional. Librado al irrestricto juego de las fuerzas del mercado, el sistema debía conducir a la asfixia comercial y financiera de las periferias, por lo que la cooperación en estas áreas resultaba imprescindible. En la esfera comercial, ella no podía basarse, empero, en los mismos criterios que regían la cooperación entre los países industrializados. Por ejemplo, el "principio de la nación más favorecida", establecido en el GATT, implicaba imponer normas iguales a competidores cuyo poderío era muy disímil. Por oposición a esa "reciprocidad formal", como él mismo la denominó, Prebisch propuso una "reciprocidad real", que tuviera en cuenta las asimetrías estructurales entre centros y periferias, lo que exigía que los primeros concedieran preferencias comerciales a las segundas, con el objeto de compensar las tendencias al desequilibrio estructural derivadas de su condición de exportadoras de productos primarios. Por las mismas razones, también se requería la cooperación financiera en materia de comercio y desarrollo. La creación de la UNCTAD respondió a este enfoque, que coexistió de manera incómoda con la filosofía más ortodoxa, partidaria del libre juego de las fuerzas del mercado, propiciada por el FMI, el Banco Mundial y el GATT.

En su primer informe a la UNCTAD en calidad de Secretario General de la naciente institución, Prebisch redactó un verdadero "manifiesto de la cooperación Norte-Sur", cuyo contenido sólo puede comprenderse cabalmente si se lo compara con su anterior "manifiesto latinoamericano", dado a conocer en 1949, cuando estaba a la cabe-

za de la CEPAL. El informe a la UNCTAD es, en el plano de la cooperación Norte-Sur, una proyección lógica a nivel mundial —pero esta vez desde una perspectiva orientada a la acción—, de las ideas fundamentales del diagnóstico sobre América Latina que había difundido desde la CEPAL.⁵

Observando los resultados de su esfuerzo, con la ventaja que proporciona una perspectiva histórica *ex post*, debe admitirse que si bien sus objetivos eran éticamente legítimos y racionalmente fundados, nunca lograron aceptación plena en los medios gubernamentales y empresariales de los países centrales. Las ideas de Prebisch resultaban disonantes en el concierto de las tres grandes instituciones (BM, FMI, GATT) rectoras del orden económico mundial y perturbaban la lógica liberalizante de mercado de las grandes empresas internacionales del mundo desarrollado. Sin embargo, hasta una lectura somera de los argumentos de su primer informe a la UNCTAD permite comprender que Prebisch aconseja la cooperación internacional en el plano Norte-Sur como una estrategia destinada a asegurar el desarrollo armónico no sólo de las periferias, sino también de los centros industriales. En el fondo, se trataba de una fórmula equitativa para ir superando gradualmente las asimetrías estructurales que involucraban por igual a centros y periferias.

Con el beneficio que nos entrega esa misma perspectiva histórica, cabría agregar tal vez que la legitimidad ética y la racionalidad científica de sus ideas sobre la cooperación eran condiciones necesarias pero no suficientes para el éxito de la tarea emprendida. Los logros parciales que se obtuvieron en la UNCTAD (Sistema Generalizado de Preferencias, Asociaciones de Productores y Consumidores de Productos Básicos, financiamientos compensatorios, etc.) se verificaron durante la última parte del período más dinámico en la historia de la economía mundial (1945-1970) o en virtud de circunstancias excepcionales (primera gran crisis del petróleo), las cuales permitieron arrancar concesiones a los países industrializados. Desgraciadamente, la pérdida de dinamismo de la economía mundial a partir de los años setenta marcó el inicio del deterioro de la estructura de la cooperación internacional. En este nuevo contexto, las negociaciones económi-

⁵El mencionado informe a la UNCTAD fue publicado por el Fondo de Cultura Económica con el nombre de *Nueva política comercial para el desarrollo*, México, 1964.

cas internacionales comenzaron a desestimar el espíritu de la cooperación propiciado por Naciones Unidas y a basarse cada vez más en el poder (productivo, comercial, financiero, etc.) de los países o bloques de países que se sentaban a la mesa de negociaciones. En otras palabras, en la menguante de largo plazo que ha estado afectando el desarrollo de los centros industriales se ha puesto de relieve, como tantas otras veces en la historia, el papel que cumplen las relaciones de poder, en tanto fuerza subyacente en la dinámica del mercado.

Precisamente en la tercera fase de la evolución de su pensamiento, Prebisch dedicó especial atención a la manera como las relaciones de poder surgidas de la estructura social afectan las relaciones de mercado y las condicionan de manera tal que su plena comprensión exige un análisis interdisciplinario. Una de las manifestaciones de esta nueva perspectiva se dio en el examen de la pugna social por captar el excedente en las economías latinoamericanas, al igual que en el estudio de la incidencia de este fenómeno sobre los procesos de desarrollo y democratización. Estas ideas, dirigidas a la comprensión del capitalismo periférico, se revelaron sin embargo, igualmente fecundas para la interpretación de algunas de las causas de fondo que han precipitado la actual crisis económica internacional.

4. *Uso social del excedente, "consumismo" y acumulación de capital*

Cabe sintetizar brevemente las ideas que Prebisch elaboró en este campo, para luego examinar su aplicabilidad a la comprensión de la crisis internacional actual.

El concepto de excedente elaborado por Prebisch parte de su constante preocupación por estudiar las formas sociales y económicas de apropiación de los incrementos de la productividad del trabajo. Del mismo modo, su interés por el "uso social del excedente" —para usar su propia terminología—, no es más que una nueva manera de abordar las formas de utilización de los incrementos de la productividad del trabajo (Prebisch, 1981).

En esta fase de sus cavilaciones preocupan a Prebisch las formas de acumulación de capital que tendían a prevalecer en las sociedades "consumistas" contemporáneas, así como su desfavorable efecto sobre las posibilidades de crecimen-

to. La "cultura consumista" irradiada desde los centros, configuraba uno de los rasgos del "capitalismo imitativo" en aplicación en las economías periféricas. Dentro de una línea reflexiva que ya había sido cultivada por otros ensayistas latinoamericanos, denunció la adopción prematura de pautas de consumo propias de sociedades desarrolladas, por parte de economías periféricas pobres. Tendencia que, en una expresión feliz, Aníbal Pinto (1973 y 1976), había denominado "caricatura de la sociedad de consumo".

Prebisch distinguió teóricamente entre las formas reproductivas y no reproductivas de la acumulación de capital. Estas no se referían a ninguna cualidad concreta de determinados bienes de capital, sino más bien a diferentes "estilos de acumulación". La reproductiva era aquella que elevaba la productividad del trabajo y, al mismo tiempo acrecentaba las oportunidades de empleo del conjunto del sistema económico. Para que estos dos efectos, aparentemente contradictorios desde una perspectiva estática se verificaran de manera simultánea, era preciso que los responsables del proceso de acumulación en las esferas pública y privada asumieran una actitud austera y "productivista". En efecto, los sucesivos incrementos de productividad laboral derivados de la introducción de progreso técnico debían ser sustraídos del consumo, especialmente del suitario de tipo imitativo, a fin de reinvertirlos en modalidades productivas que siguieran elevando aceleradamente la productividad del trabajo. Cuanto más veloz fuera este incremento, más intenso debía ser el proceso de acumulación para mantener en equilibrio el mercado de trabajo.

Por oposición la acumulación no reproductiva era aquella orientada a diversificar y hacer más complejas las formas de consumo. Al no incrementar la productividad del trabajo, esta modalidad retardaba la tasa de incremento del excedente, limitando las posibilidades de una acumulación posterior. El capitalismo imitativo de las regiones periféricas se apoyaba precisamente en estas formas no reproductivas de la acumulación acompañadas de una pugna distributiva entre los distintos sectores sociales que desembocaba en descomunales inflaciones y atentaba contra el avance del proceso de democratización.

Aunque estas ideas fueron elaboradas teniendo en mente el capitalismo periférico, ellas

demonstraron ser válidas también para anticipar la evolución de algunas economías centrales (Prebisch, 1984). En el examen de la "estanflación" que en los años setenta afectó al mundo industrializado, Prebisch atribuyó el fenómeno a una insuficiente acumulación reproductiva y a un exceso de consumo público y privado, tendencias que alcanzaban especial fuerza en el principal centro dinámico del capitalismo contemporáneo. Sus enormes déficit comercial y fiscal y sus menguados ritmos de acumulación reproductiva comprueban que en los últimos años la economía estadounidense ha estado consumiendo por encima de sus posibilidades, fundada en un poder monetario que le ha permitido financiar con ahorros externos estos desequilibrios, que han llegado a niveles sin precedentes.

Prebisch se interesó también por el extraordinario crecimiento de la economía japonesa, cuyo estilo, semejante al adoptado por otras naciones asiáticas, marca un claro contraste con el "consumismo" imperante en el centro dinámico principal. El caso japonés corresponde con mucha mayor nitidez a una modalidad reproductiva de acumulación orientada a lograr rápidos incrementos en la productividad laboral, los que eran reinvertidos para acelerar todavía más el proceso. Este estilo de desarrollo, orientado hacia la exportación de manufacturas, fuertemente protegido de las injerencias comerciales y financieras externas, y apoyado en una estrecha colaboración entre los sectores público y privado, condujo al denominado "milagro japonés". Merced al vertiginoso crecimiento de la productividad laboral, este país logró en forma simultánea tres resultados decisivos: elevar los niveles de vida de su fuerza de trabajo, mantener márgenes de ganancia superiores a las economías occidentales industrializadas, e imponer una arrolladora competitividad en los mercados internacionales (Prebisch, 1981).

El resultado de esta dispar evolución se expresa en el tipo de interrelacionamiento que ha ido surgiendo entre Estados Unidos y Japón. La norteamericana es una economía deficitaria y deudora, que usa de su poder monetario para financiar un estilo de vida superior a sus medios económicos genuinos y que presiona a Japón para que modere sus ímpetus competitivos. La economía japonesa, por su parte, mantiene amplios superávit comerciales con la norteamericana.

Estos son recirculados bajo la forma de corrientes financieras que contribuyen a enjugar los déficit estadounidenses. Sólo la cooperación internacional y la armonización de políticas externas entre ambas potencias permitirán superar sin graves consecuencias estos desequilibrios macroeconómicos, determinantes en la presente crisis internacional.

No es del caso profundizar en estos comentarios. Únicamente cabe enfatizar la innegable utilidad de estas categorías de análisis para la comprensión de las causas profundas, o al menos algunas de las más importantes, de las agudas fricciones y desequilibrios comerciales y financieros que caracterizan la actual crisis económica internacional.

5. *Sus reflexiones más recientes sobre la economía mundial y América Latina*

Después de la publicación de su último libro sobre el capitalismo periférico (1981), Prebisch prosiguió observando la evolución de la economía mundial y presentando sus opiniones en la *Revista de la CEPAL*. En el último de sus ensayos volvió al tema que permanentemente le preocupó: el de la distribución del progreso técnico y de sus frutos en el relacionamiento internacional. En breves párrafos asoció su nueva concepción del excedente con el antiguo pero omnipresente problema del deterioro de los términos del intercambio. Es interesante reproducirlos como un ejemplo relevante de la interdependencia de los distintos componentes de su visión teórica, incluso de aquellos gestados en diferentes etapas de elaboración de su pensamiento:

"Ya he señalado que existen factores que explican la adversa reacción de los centros a la importación de manufacturas provenientes de la periferia. Creo que para comprender este hecho es indispensable comprender el papel dinámico del excedente económico de las empresas que he procurado explicar en artículos anteriores. En el excedente se manifiesta principalmente el fruto de la creciente productividad del sistema, la cual no se transfiere a la fuerza de trabajo. Esto tiene profunda significación dinámica, puesto que del excedente sale una parte considerable de la acumulación de capital de las empresas. Así, conforme evoluciona la demanda hacia una creciente diversificación, se desplaza también la inversión

de capital para producir los bienes que se diversifican. La competencia entre las empresas se dirige a ganar mercados en el proceso de diversificación, más que al descenso de los precios, salvo en aquellos bienes superados por otros provenientes de aquellas incesantes innovaciones”.

“Hay aquí un hecho que tiene que subrayarse: ese desplazamiento de las inversiones se realiza gracias al crecimiento del excedente y ese crecimiento ocurre precisamente porque no bajan en general los precios de las manufacturas gracias a la diversificación. Si no hubiera diversificación, gracias a incesantes innovaciones, el consumo tendería a saturarse”.

“Este es un fenómeno característico del desarrollo capitalista. Sucede sin embargo que cuando las importaciones [provenientes] de la periferia adquieren capacidad competitiva [en las economías centrales], al combinarse el progreso técnico con salarios relativamente bajos, esta competencia se realiza mediante la baja de precios y afecta adversamente el crecimiento del excedente y la aptitud de las industrias afectadas por la competencia para desplazarse mediante inversiones en el proceso de diversificación o aumento de su productividad. Explícate así la resistencia de empresas y trabajadores a las importaciones provenientes de la periferia. Es claro que a este fenómeno se agrega actualmente el desempleo que, como hemos dicho, proviene del entorpecimiento dinámico de las economías de los centros”.

Y unas páginas más adelante agrega: “Corresponde ahora plantearse esta otra pregunta: ¿Por qué los centros reciben con beneplácito el descenso de estos productos primarios, en tanto que se empeñan en resistir el descenso de los precios de las manufacturas que importan desde la periferia? La respuesta es muy simple. El descenso de los precios de los productos primarios agranda el excedente económico de las empresas que los adquieren, en tanto que el descenso de los precios industriales debilita su excedente y en consecuencia su capacidad de acumulación” (Prebisch, 1986, pp. 196 y 198).

En estos párrafos, escritos a los ochenta y cinco años, poco antes de su muerte, se esbozan —el ensayo de donde se extraen fue considerado por Prebisch como unas “notas”— nuevas y fecundas interrelaciones conceptuales que sin du-

da hubiera seguido profundizando, de habérselo permitido el tiempo.

Pero no sólo las líneas centrales de su concepción teórica reclaman su atención durante este período. También los nuevos y candentes problemas monetarios que fueron emergiendo a partir de los años setenta le suscitaban agudas reflexiones. En este campo enfatizó un ángulo de visión asociado al papel de las relaciones de poder subyacentes en el mecanismo de mercado, ya comentado en la sección anterior. Esta misma perspectiva le llevó, en la esfera de las relaciones monetarias internacionales, a considerar críticamente la manera cómo el uso del poder monetario internacional de los Estados Unidos había influido el sistema monetario internacional, y por esa vía había afectado también el conjunto de las relaciones de mercado de la economía capitalista mundial. La declaración de inconvertibilidad del dólar a comienzos de los setenta, la creación del mercado de “eurodólares” asociado a una creciente capacidad de la banca transnacional para expandir la oferta monetaria sin mayor fiscalización de alguna autoridad internacional, fueron así objeto de su preocupación. A fines de los setenta la “estanflación” en los países industrializados —tendencia que repercutió con especial vigor en la economía norteamericana— le suscitó reflexiones vinculadas no sólo al estilo consumista de desarrollo de los centros occidentales, sino también, nuevamente, a la gestión unilateral del poder monetario de Estados Unidos. Posteriormente, al analizar el brusco giro de la política monetaria y financiera de los centros a comienzos de los años ochenta, Prebisch insistió en la manera cómo repercutieron sobre los países periféricos y latinoamericanos en particular. Tampoco escapó a su atento seguimiento de la situación mundial la influencia de la caída en los precios de los productos básicos sobre la exitosa reducción de las tasas inflacionarias en las naciones industrializadas. En particular, el tema del endeudamiento latinoamericano le suscitó comentarios categóricos sobre el origen de los cambios monetarios y financieros que habían precipitado la crisis de la deuda.

Pocos días antes de su muerte, al exponer en el vigesimoprimer período de sesiones de la CEPAL observó: “Hay aquí un dilema que es necesario exponer con claridad y cuya solución no se alcanzará mientras no haya una decisión política

de los gobiernos de los países acreedores. ¿Por qué una decisión política? Porque el origen de este problema es político. El mercado de eurodólares se originó en una decisión política de los grandes países, y principalmente de los Estados Unidos. Dejar sin regulación dicho mercado de eurodólares, no obstante las voces de alerta que se lanzaron en su tiempo, ha sido una decisión política. Cubrir el déficit fiscal de los Estados Unidos no en la forma tradicional ortodoxa, mediante aumento de impuestos y reducción de gastos, sino absorbiendo ahorro interno y cantidades gigantescas de ahorro del resto del mundo a través de altísimas tasas de interés, es una decisión política. ¿Cómo no vamos a sostener entonces que el problema de la deuda es esencialmente político? Por la índole, por el origen y por las graves consecuencias que va a tener esta situación en todos los países afectados y, en última instancia, en los centros industriales, ésta debe enfocarse con una visión de largo alcance, y con comprensión de los peligros muy grandes para la economía mundial que ella encierra, porque no sólo se trata del problema de la deuda, sino, como abundantemente se ha dicho en esta reunión, de otros problemas que se le superponen" (Prebisch, 1986a, p. 13).

En esa misma oportunidad reiteró el imperativo de esclarecer el papel de la CEPAL en lo tocante a la política de sustitución de importaciones aplicada por los países latinoamericanos a partir de la crisis de los años treinta. Es ilustrativo recoger sus palabras sobre el tema. No sólo como testimonio de un pasado, sino como un lúcido planteamiento del papel que la sustitución de importaciones podría jugar, en el marco de un agravamiento de la crisis internacional actual:

"También quisiera decir algo —ya que estamos hablando de renovación de ideas, de ideas que van a la zaga de los acontecimientos— acerca de la política de comercio exterior de los países latinoamericanos. ¿Cuándo comienza en Latinoamérica la sustitución de importaciones? Durante la gran depresión mundial, cuando la política monetaria de los Estados Unidos y la enorme elevación de los derechos de aduana destruyeron todo el sistema de comercio multilateral y pagos, que estaba funcionando muy bien. La caída de las exportaciones de nuestros países fue formidable. Y no hubo otra salida que la sustitución de importaciones. Yo tuve que actuar en esa época y no

recuerdo que en aquella situación haya habido algún insano que dijera 'no hay que sustituir importaciones, sino exportar manufacturas'. ¡Exportar manufacturas! ¿Hacia dónde? ¿Hacia un mundo que estaba dislocado y donde el proteccionismo era una forma normal de resguardar las economías? No hubo otra solución que la sustitución. No fue una imposición doctrinaria. Fue una imposición de los acontecimientos. Luego vinieron las dificultades de la posguerra, hasta que por fin, reconstruida Europa y alentada la economía mundial, sí se presentaron la oportunidad y la necesidad de exportar manufacturas" (*Ibid.*, p. 15).

Tras recordar que ya en 1961 la CEPAL había alertado sobre la asimetría de la política industrial latinoamericana y sobre la necesidad de promover la exportación de manufacturas, Prebisch agregó otras observaciones referidas a la situación actual, cuya innegable vigencia merece párrafo aparte:

"Este no es un problema de preferencias doctrinarias. La medida en que nuestros países tendrían que proseguir la sustitución de importaciones, combinada con las exportaciones, dependerá de la capacidad receptiva de los centros. Si el crecimiento de los centros sigue siendo muy inferior a lo que fue en el pasado y siguen proliferando las medidas proteccionistas, la necesidad de sustituir importaciones será mucho mayor que si se abren las puertas de economías desarrolladas en franco crecimiento a las exportaciones no solamente de manufacturas, sino de productos primarios de los países en desarrollo. Ello depende en última instancia de la capacidad receptiva de los centros; no es un capricho de los países en desarrollo, sino una exigencia de su crecimiento".

6. *El tema de la integración*

Sin embargo, sus expectativas de una mayor apertura y dinamización de la economía mundial, y en particular de la estadounidense, a las exportaciones periféricas y latinoamericanas en especial eran más bien pesimistas (Prebisch, 1986, p. 202). De allí su insistencia en el tema de la sustitución de importaciones, pero ahora claramente planteado a nivel regional, en conexión con sus proverbiales ideas y recomendaciones sobre la conveniencia de la integración latinoamericana, que datan de la década de los cin-

cuenta. En torno a este tema, retomado, entre otros, en un ensayo escrito en 1986, formuló algunas recomendaciones que, más allá de su validez u operacionalidad —aspecto que no pretendemos discutir aquí—, demuestran su espíritu de pensador orientado hacia la acción y su inquebrantable fe en la integración como elemento de la unidad latinoamericana. Cabe entonces transcribirlas aquí:

“Hay que reconocer, sin embargo, que el esfuerzo (en pro de la integración) que se ha realizado en más de dos decenios ha dado escasísimos resultados. Conviene pues examinar seriamente las razones por las cuales no hemos avanzado como se hubiera creído posible hacerlo en los primeros tiempos. Un examen retrospectivo me lleva a la conclusión siguiente: en la CEPAL nos dejamos seducir por la idea de un mercado común latinoamericano, que se fue abriendo paso y llegó a concretarse en los arreglos conocidos. No digo que haya que abandonar esta idea, sino cambiar la forma y el tiempo de realizarla. Lo fundamental ha sido y sigue siendo la tendencia al desequilibrio con los centros, que tiene que llevarnos necesariamente a sustituir las importaciones provenientes de ellos. A mi juicio, es allí donde hay que concentrar los esfuerzos, dejando para una etapa posterior otras medidas de liberalización del intercambio. Así por ejemplo, las preferencias que podrían otorgarse recíprocamente nuestros países para realizar importaciones de bienes de consumo no nos van a resolver ese problema fundamental que mencionamos. Pero no es eso solamente; yo creo que la sustitución de importaciones dentro de un régimen preferencial tropieza con grandes obstáculos. En efecto, los países más avanzados industrialmente están en condiciones de exportar bienes de capital o bienes intermedios a los países menos avanzados o medianamente avanzados, sin que éstos puedan participar en la misma medida en este género de intercambio. Sin embargo, tiende a recaer sobre ellos el costo de estas operaciones, puesto que significa hacerles pagar precios más

altos que los del mercado internacional por los bienes de capital e insumos que importan desde los más avanzados. Por eso y por otras consideraciones, me inclino más bien a que los países avanzados otorguen a sus exportaciones subsidios equivalentes a lo que significa su protección aduanera. Por supuesto que el régimen de subsidios tendrá que establecerse de común acuerdo con un nuevo convenio, pero no bastaría por sí mismo para asegurar un intercambio relativamente equilibrado. Los países menos avanzados o medianamente avanzados siempre estarían en inferioridad de condiciones si no se tomaran medidas especiales para superarla; una de ellas sería la de que los países más beneficiados por este intercambio compartieran con los menos las inversiones necesarias para llegar a un equilibrio satisfactorio de carácter no bilateral sino multilateral entre todos los países participantes” (*Ibid.*, p. 200).

Hemos dejado deliberadamente para el final estas referencias más bien prolijas al tema de la integración latinoamericana. Lo hemos hecho así, en primer lugar, porque el estilo expositivo de esos párrafos pone de manifiesto su permanente búsqueda de medidas concretas de política económica capaces de operacionalizar sus diagnósticos. En segundo lugar, porque el tema de la sustitución de importaciones a escala regional, en el marco de una intensificada integración latinoamericana, comprueba la congruencia y continuidad en el tiempo de sus líneas reflexivas principales, las que cobran especial trascendencia en esta nueva coyuntura internacional de crisis, evocando dilemas ya vividos por la región —aunque bajo circunstancias históricas diferentes— en el período 1914-1945.

Por último, y a modo de conclusión, quizá quepa una reflexión final. Las ideas de Prebisch, que de manera excesivamente precaria hemos repasado aquí, pertenecen no sólo a la historia del pensamiento económico y social de América Latina. También son ideas-fuerza que siguen contribuyendo a hacer historia.

Bibliografía

- Bacha, E. (1974): Un modelo de comercio entre centro y periferia en la tradición de Prebisch. *El trimestre económico*, N° 162, abril-junio, México D.F.
- Banco Mundial (1986): Price prospects for major primary commodities. Report 814/86, volume I, Washington, D.C.
- CEPAL (1969): *El pensamiento de la CEPAL*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- _____ (1986): The terms of trade of primary commodities in Latin America and the Caribbean, diciembre.
- Di Filippo, A. (1981): *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*. Colección Lecturas del Fondo de Cultura Económica, N° 44, México D.F.
- _____ (1986): Desarrollo económico y transformación social: el legado de Prebisch. *El trimestre económico*, N° 212, octubre-diciembre, México D.F.
- _____ (1987): El deterioro de los términos de intercambio treinta y cinco años después. Documento preparado para el Seminario-Coloquio sobre El Sistema Centro-Periferia: Presente y Perspectivas. *Revista Pensamiento iberoamericano*. ICI-CEPAL, 4 - 10 de mayo, Madrid.
- Gurrieri, A. (1982): La economía política de Raúl Prebisch. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, Colección Lecturas del Fondo de Cultura Económica, N° 46, México.
- Pasinetti, L. (1981): *Structural Change and Economic Growth*, Cambridge University Press.
- _____ (1987): Growth theory and its future. Structural dynamics and vertically integrated sector. Ponencia especial presentada al 7° Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Econométrica, São Paulo, 4 a 7 de agosto.
- Pinto, A. (1973): Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. *Inflación. Raíces estructurales*. Colección Lecturas del Trimestre Económico, N° 3, México D.F.
- _____ (1976): Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina. *Revista de la CEPAL* N° 1, Santiago de Chile, primer semestre.
- Prebisch, R. (1964): *Nueva política comercial para el desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1981): *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- _____ (1984): La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico. *Revista de la CEPAL*, N° 22, Santiago de Chile.
- _____ (1986): Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*, N° 28, Santiago de Chile.
- _____ (1986a): Exposición en el Vigésimo primer período de sesiones de la CEPAL. México D.F., 24 de abril. Publicado en *Revista de la CEPAL*, N° 29, agosto. Santiago de Chile.
- Rodríguez, O. (1980): *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI Editores, México.
- Sapsford, D. (1985): Real primary commodity prices: an analysis of long run movements. International Monetary Fund, Research Department, DM/85/31.
- Sarkar, P. (1986): The Singer-Prebisch hypothesis: a statistical evaluation. *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 10, N° 4.
- Singer, H. (1975): The distribution of gains revisited. Cairncross A. y M. Puri (eds.), *The strategy of international development*, Londres, Mac Millan.
- _____ (1984): The terms of trade controversy and the evolution of soft financing early in the U.N. World Bank, *Pioneers in development*. Washington, D.C.